

Libertad, ¿dónde estás?

A. Glez



Capítulo 1

Ser libre...sentirme libre. Si es que hay un objetivo que busco alcanzar en la vida, tendrá que ser eso. Ojalá no haya elegido uno imposible. Me gusta pensar que no lo es, pero preferiría no pensar. El pensamiento es tan humano que la consciencia ya no la sé más divina que ordinaria. El pensamiento apresa el alma, la oprime, la somete, la vulnera, le instiga a olvidarse de su inmortalidad. Le busca contaminar de mundanidad. No es tanto mi deseo por ser libre, quiero sentirlo, quiero sentirme libre.

Encerrado como ave presa en una jaula o caminante en una pradera en las lejanías de la salvaje naturaleza. En las heladas alturas de una montaña o en los brazos cálidos de una amante. Entre la agobiante multitud que no calla o como una roca solitaria paseante del universo. No importa. Deseo liberarme de las ataduras impuestas por este cuerpo que me detiene en la tierra.

La libertad del espíritu no conoce de escenarios, es ajena a las banalidades del mundo. No le reclama su lugar al espacio, no espera a que llegue su tiempo. No rinde vanos honores a la insulsa materia ni hace reverencias al cuerpo que le encierra. No se reprime. Sólo es.

Si me siento ser libre, entonces soy libre. Es lo único que quiero, que espero, que busco cada segundo de cada día que vivo, preguntándome si será, si lo lograré, no lo dejo de pensar. Maldito pensamiento que me condena a la consciencia de mi existencia. Me sumerge en un abismo profundo de dudas efímeras. Responde sin preguntarle. Hace que cuestione mi sentir, que racionalice mi sensibilidad.

Mente celosa, envidia lo que solo el espíritu puede ser. Quisiera poder forzar mi mente a que deje de juzgar mis sentimientos acuerdo a sus parámetros, es absurdo, es ocioso. Así, cualquiera que sea el veredicto, siempre será equivocado.

La sensatez nunca gobernará sobre lo que siento. Lo que siento domina mi alma. El pensamiento me obliga a ver la ironía en la vida, la sensibilidad me concede el placer de reírme de ella. El deber de la razón busca imponerse al ser del espíritu. Lucha constante. A la muerte el cuerpo perece ante el alma triunfante.

Anhelos del ser, inevitable es. Libertad es lo que motiva mis mundanos deseos. El espíritu trasciende menos en mil años de vida que en un instante que dura la muerte. Libre seré.